



Palacio Bruna

UNA EMBLEMÁTICA MANSIÓN JUNTO AL PARQUE

La sede de la Cámara Nacional de Comercio destaca por su magnificencia en pleno Parque Forestal, en un circuito patrimonial y paisajístico que comparte con el Museo Nacional de Bellas Artes y la Estación Mapocho. Este Monumento Histórico, que nunca fue habitado por su primer propietario, un acaudalado empresario del salitre, da cuenta de la arquitectura y la historia de la elite santiaguina de inicios del Siglo XX.

Texto Cristóbal Jara_ Fotos Viviana Peláez



El recinto lleva el nombre de quien lo ideó: Augusto Bruna.



El palacio tiene un estilo neorrenacentista florentino.



Una de las características de las habitaciones son sus techos altos.



Los interiores tienen materiales como mármoles blancos, verdes y negros y pisos de parqué.

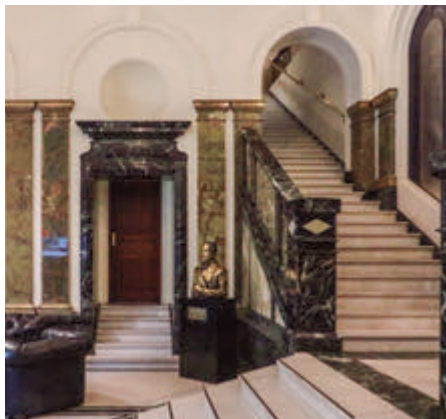
Emplazado en la ribera sur del río Mapocho, en el número 230 de la calle Merced, el Palacio Bruna es una obra icónica en el paisaje urbano de Santiago. Elegante y majestuoso, debe su nombre a su propietario original, el acaudalado Augusto Bruna.

Este empresario y político chileno amasó su fortuna gracias a la bonanza del salitre e hizo gala de ella al pedir, en 1916, al arquitecto chileno Julio Bertrand, edificar una mansión a la altura de su influencia como miembro de la elite chilena de entonces.

“Es significativo, desde el punto de vista histórico, que esta gran obra haya sido encargada por un empresario de la minería, pues en la época las grandes fortunas en Chile se originaban precisamente en esta actividad económica. Coincide con un momento de prosperidad económica en el país y de conmemoración del centenario de la República. También fueron años de grandes contradicciones sociales y conflictos políticos, en un país donde una pequeña elite dominaba las riquezas y el poder político, con una ciudad donde convivían mansiones junto a barrios y arrabales de pobreza extrema”, comenta Enrique Vial, vicepresidente del Comité de Patrimonio del Colegio de Arquitectos, recordando el contexto histórico de Chile cuando se diseñó y edificó este inmueble.

ESTILO RENACENTISTA ITALIANO

Julio Bertrand le dio al Palacio Bruna un estilo neorrenacentista florentino, similar



al del Palacio Falabella (1924), sede actual de la Municipalidad de Providencia, o al del Palacio Vergara, en Viña del Mar (1910). Bertrand fue primo de Emilio Jecquier, otro destacado arquitecto de similar formación e influencias, quien en aquella época diseñaba las vecinas edificaciones del Palacio de Bellas Artes y la Estación Mapocho.

La mansión de calle Merced tiene 2.415 m² y está construida en tres niveles en albañilería de ladrillo reforzado, con cuerpos que sobresalen unos de otros, formando terrazas abalaustradas en el segundo y el tercer nivel. Su fachada principal, con orientación hacia el Parque Forestal, sobresale por sus ventanales, columnas en relieve y arcos de medio punto.

“Sus extraordinarios estucos, que rematan en todo el contorno del segundo piso con espectaculares y bellos frisos, con ángeles y guirnalda de alto valor escultórico, son un elemento poco común en el contexto de la arquitectura en Chile”, dice Enrique Vial, quien fue miembro del Consejo de Monumentos Nacionales entre 2010 y 2016.

En tanto, sus espacios interiores son igualmente majestuosos. El segundo piso tiene más de 12 dormitorios: algunos son de doble altura y contienen materiales como mármoles blancos, verdes y negros y pisos de parqué. Además, posee varios salones que se proyectan hacia el exterior en terrazas.

En tanto, su jardín a media altura, sobre el nivel de la calle, funciona como mirador

hacia el espacio público. “Su vocación fue siempre la de ser un lugar para las grandes recepciones al aire libre, actividad muy apreciada y propia de los años de la Belle Époque”, afirma el experto en patrimonio. También forman parte de este conjunto arquitectónico la cochera en estilo de castillo medieval, la portería e imponentes rejas de hierro.

VIDA DIPLOMÁTICA Y GREMIAL

Como Augusto Bruna nunca habitó su palacete santiaguino, pues lo vendió en 1921, el inmueble recién alcanzó notoriedad en la vida pública y social chilena desde 1939, cuando lo adquirió el gobierno de Estados Unidos para instalar allí su embajada.

“Hasta 1962 funcionó como residencia del embajador. Uno de ellos, Claude Bowers, fue muy famoso, por lo que los vecinos llamaron a este lugar ‘la casa Bowers’ durante un tiempo”, acota Enrique Vial. Luego, el edificio pasó a ser el consulado de Estados Unidos, hasta que en 1996 fue adquirido por la Cámara Nacional de Comercio (CNC), su actual dueño, la que instaló aquí su sede gremial.

Ese mismo año, bajo la supervisión del arquitecto Luis Alberto Derraïdou, la CNC restauró el edificio e incorporó mobiliario y decoración de acuerdo a su elegancia y majestuosidad. En 1995, el Palacio Bruna fue declarado Monumento Histórico por el Consejo de Monumentos Nacionales.

EL ARQUITECTO

Julio Bertrand le dio al Palacio Bruna un estilo neorrenacentista florentino, similar al del Palacio Falabella (1924), sede actual de la Municipalidad de Providencia, o al del Palacio Vergara, en Viña del Mar (1910).

LA MANSIÓN

de calle Merced tiene 2.415 m² y está construida en tres niveles en albañilería de ladrillo reforzado, con cuerpos que sobresalen unos de otros, formando terrazas abalaustradas en el segundo y el tercer nivel.

PATRIMONIO ABIERTO A LA COMUNIDAD

Este año, con ocasión del Día del Patrimonio realizado el 26 y 27 de mayo, el Palacio Bruna abrió sus puertas a la comunidad para que los visitantes pudieran conocer mediante una visita guiada este Monumento Histórico. “Se trata de un edificio con un siglo de historia y de gran atractivo para turistas nacionales y extranjeros. En el Día del Patrimonio recibimos a más de 1.400 visitantes que, con emoción y curiosidad, recorrieron la edificación, el interior del palacio, sus majestuosos salones y el hall principal, donde destacan los mármoles blancos, verdes y negros que fueron traídos desde Italia a principios de siglo”, comenta Manuel Melero, presidente de la CNC.